

### Soledades

Poemas fundamentales

“Las ascuas de un crepúsculo dorado” (pág. 108)

“Era una mañana y abril sonreía” (pág. 117)

“Nuestros vidas son los ríos” (pág. 129)

Temas:

La angustia (metafísica): LXXVII “Es una tarde cenicienta y mística”(pág. 139)

El mundo infantil: LXXXVII (Renacimiento) (pág. 145)

El paso inexorable del tiempo: LV (Hastío) (pág. 128)

La juventud que no se repite: XCV (Coplas mundanas) (pág. 148)

La nostalgia, el desengaño y la muerte: XXXV (Al borde del sendero un día nos sentamos) pág. 109

Los símbolos: parque viejo, plazas sombrías y calles laberínticas.

Simbolismo acuático: VI “Fue una clara tarde, triste y soñolienta” (pág. 91)

El camino: XI “Yo voy soñando caminos / de la tarde...” (pág. 95)

El sueño: LIX “Anoche cuando dormía / soñé, ¡bendita ilusión!...” (pág. 130)

El paisaje (no tan definido como en *Campos de Castilla*)

XI pág. 95-96 “Y todo el campo un momento/ se queda mudo y sombrío/ meditando...”

“las ascuas de un crepúsculo morado” tema del desaliento ante la inutilidad de la vida, aparece como una naturaleza espectral. XXXII (pág. 108)

### Campos de Castilla

Se abre a una nueva concepción del mundo y de la poesía: “un corazón solitario no es un corazón”.

Temáticamente podemos distinguir:

1. Poemas intimistas: refleja su pensamiento y su angustia “Autoretrato”, XCVII (pág.150) los “Proverbios y cantares” (pág. 233) y un grupo de poemas dedicados al recuerdo de Leonor desde Baeza (CXIX a CXXVI).

2. Poemas dedicados al paisaje. Carácter simbólico de los elementos que aparecen, así como su elemento subjetivo. “Campos de Soria” CXIII (pág. 169), “Al maestro Azorín” CXVII (pág. 210) y “A un olmo seco” CXV (pág. 207) “A José María Palacio” CXXVI (pág. 215).

3. Preocupación patriótica. Castilla es el símbolo de la España postrada. “A orillas del Duero” XCVIII (pág. 151) y “Por tierras de España” XCIX (pág. 153). En el último de los Proverbios profetiza el enfrentamiento cainita. “Ya hay un español que quiere...” CXLIV (pág. 258) “Del pasado efímero”, “El mañana efímero”, “A una España joven”, son poemas que influenciarán la poesía de postguerra.

4. El elemento humano “La tierra de Alvargonzález” (pág. 174). Los dedicados a “Una loco” CVI (pág. 163) y a “Un criminal” CVIII (pág. 164). Los poemas populares de los “Proverbios” condensan la sabiduría del pueblo. Finalmente los elogios nos muestran sus preferencias estéticas, filosóficas y poéticas: Francisco Giner de los Ríos, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Azorín, Valle-Inclán, Rubén Darío y Miguel de Unamuno.

### Nuevas canciones

Hay un recuerdo de las tierras sorianas: CLVII “Canciones de tierras altas” y “Canciones del Alto Duero” XLX. Hay un numeroso grupo de breves poemas en “Canciones” CLIX y en Proverbios y cantares (CLXI) persigue la brevedad y agudeza de la copla popular. Abundan los sonetos “Glosando

ANTONIO MACHADO *POESÍA COMPLETA*.

SELECCIÓN DE POEMAS (Colección Austral. Ed. Espasa Calpe. Madrid 1988)

a Ronsard" CLXIV. En el poema dedicado a Ortega y Gasset confiesa que su poesía quedó truncada después de *Campos de Castilla*, a la muerte de Leonor.

Últimas obras en verso.

No publica pero añade nuevos poemas a las obras ya publicadas. En el *Cancionero Apócrifo* (1924-1936), atribuidos a Abel Martín y Juan de Mairena. El soneto "Nel mezzo del camino..." Las "Canciones a Guiomar" (CLXXIII y CLXXIV) incluidas en el *Cancionero de Abel Martín*. Destacan "En un jardín te he soñado" y "Hoy te escribo en mi celda de viajero", así como los breves poemillas incluidos en "Otras canciones a Guiomar" CLXXIV.

Entre 1936 y 39 escribe su Poesía de Guerra.

"La muerte al niño herido", "De mar a mar entre los dos la guerra", "[El crimen fue en granada](#)". La guerra es el tema predominante.

SOLEDADES...

En el entierro de un amigo

Tierra le dieron una tarde horrible  
del mes de julio, bajo el sol de fuego.

A un paso de la abierta sepultura,  
había rosas de podridos pétalos,  
entre geranios de áspera fragancia  
y roja flor. El cielo  
puro y azul. Corría  
un aire fuerte y seco.

De los gruesos cordeles suspendido,  
pesadamente, descender hicieron  
el ataúd al fondo de la fosa  
los dos sepultureros...

Y al reposar sonó con recio golpe,  
solemne, en el silencio.

Un golpe de ataúd en tierra es algo  
perfectamente serio.

Sobre la negra caja se rompían  
los pesados terrones polvorientos...

El aire se llevaba  
de la honda fosa el blanquecino aliento.

—Y tú, sin sombra ya, duermes y reposa,  
larga paz a tus huesos...

Definitivamente,  
duermes un sueño tranquilo y verdadero.

---oOo---

SOLEDADES...

Yo voy soñando caminos

de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!...

¿Adónde el camino irá?

Yo voy cantando, viajero  
a lo largo del sendero...

- La tarde cayendo está-

"En el corazón tenía

la espina de una pasión;  
logré arrancármela un día:  
ya no siento el corazón".

Y todo el campo un momento  
se queda, mudo y sombrío,  
meditando. Suena el viento  
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;  
y el camino que serpea  
y débilmente blanquea  
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:

"Aguda espina dorada,  
quién te pudiera sentir  
en el corazón clavada".

---oOo---

SOLEDADES, GALERÍAS...

Fue una clara tarde, triste y soñolienta  
tarde de verano. La hiedra asomaba  
al muro del parque, negra y polvorienta...

La fuente sonaba.

Rechinó en la vieja cancela mi llave;  
con agrio ruido abrióse la puerta  
de hierro mohoso y, al cerrarse, grave  
golpeó el silencio de la tarde muerta.

En el solitario parque, la sonora  
copla borbollante del agua cantora  
me guió a la fuente. La fuente vertía  
sobre el blanco mármol su monotonía.

La fuente cantaba: ¿Te recuerda, hermano,  
un sueño lejano mi canto presente?  
Fue una tarde lenta del lento verano.

Respondí a la fuente:

No recuerdo, hermana,  
mas sé que tu copla presente es lejana.

Fue esta misma tarde: mi cristal vertía  
como hoy sobre el mármol su monotonía.  
¿Recuerdas, hermano?... Los mirtos talares,  
que ves, sombreaban los claros cantares  
que escuchas. Del rubio color de la llama,  
el fruto maduro pendía en la rama,  
lo mismo que ahora. ¿Recuerdas, hermano?...

Fue esta misma lenta tarde de verano.

—No sé qué me dice tu copla riente  
de ensueños lejanos, hermana la fuente.

Yo sé que tu claro cristal de alegría  
ya supo del árbol la fruta bermeja;  
yo sé que es lejana la amargura mía  
que sueña en la tarde de verano vieja.

Yo sé que tus bellos espejos cantores  
copiaron antiguos delirios de amores:  
mas cuéntame, fuente de lengua encantada,  
cuéntame mi alegre leyenda olvidada.

—Yo no sé leyendas de antigua alegría,  
sino historias viejas de melancolía.

Fue una clara tarde del lento verano...

Tú venías solo con tu pena, hermano;  
tus labios besaron mi linfa serena,  
y en la clara tarde dijeron tu pena.

Dijeron tu pena tus labios que ardían;  
la sed que ahora tienen, entonces tenían.

—Adiós para siempre la fuente sonora,  
del parque dormido eterna cantora.

Adiós para siempre; tu monotonía,  
fuente, es más amarga que la pena mía.

Rechinó en la vieja cancela mi llave;  
con agrio ruido abrióse la puerta  
de hierro mohoso y, al cerrarse, grave  
sonó en el silencio de la tarde muerta.

---oOo---

Orillas del Duero

Se ha asomado una cigüeña a lo alto del campanario.  
Girando en torno a la torre y al caserón solitario,  
ya las golondrinas chillan. Pasaron del blanco invierno,  
de nevascas y ventiscas los crudos soplos de infierno.

Es una tibia mañana.

El sol calienta un poquito la pobre tierra soriana.

Pasados los verdes pinos,  
casi azules, primavera  
se ve brotar en los finos  
chopos de la carretera  
y del río. El Duero corre, terso y mudo, mansamente.

El campo parece, más que joven, adolescente.

Entre las hierbas alguna humilde flor ha nacido,  
azul o blanca. ¡Belleza del campo apenas florido,  
y mística primavera!

¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera,  
espuma de la montaña  
ante la azul lejanía,  
sol del día, claro día!

¡Hermosa tierra de España!

---oOo---

Hacia un ocaso radiante  
 caminaba el sol de estío,  
 y era, entre nubes de fuego, una trompeta gigante,  
 tras de los álamos verdes de las márgenes del río.  
 Dentro de un olmo sonaba la sempiterna tijera  
 de la cigarra cantora, el monorritmo jovial,  
 entre metal y madera,  
 que es la canción estival.  
 En una huerta sombría,  
 giraban los cangilones de la noria soñolienta.  
 Bajo las ramas oscuras el son del agua se oía.  
 Era una tarde de julio, luminosa y polvorienta.  
 Yo iba haciendo mi camino,  
 absorto en el solitario crepúsculo campesino.  
 Y pensaba: “¡Hermosa tarde, nota de la lira inmensa  
 toda desdén y armonía;  
 hermosa tarde, tú curas la pobre melancolía  
 de este rincón vanidoso, oscuro rincón que piensa!”  
 Pasaba el agua rizada bajo los ojos del puente.  
 Lejos la ciudad dormía,  
 como cubierta de un mago fanal de oro trasparente.  
 Bajo los arcos de piedra el agua clara corría.  
 Los últimos arreboles coronaban las colinas  
 manchadas de olivos grises y de negruzcas encinas.  
 Yo caminaba cansado,  
 sintiendo la vieja angustia que hace el corazón pesado.  
 El agua en sombra pasaba tan melancólicamente,  
 bajo los arcos del puente,  
 como si al pasar dijera:  
 ”Apenas desamarrada  
 la pobre barca, viajero, del árbol de la ribera,  
 se canta: no somos nada.  
 Donde acaba el pobre río la inmensa mar nos espera.”  
 Bajo los ojos del puente pasaba el agua sombría.  
 (Yo pensaba: ¡el alma mía!)  
 Y me detuve un momento,  
 en la tarde, a meditar...  
 ¿Qué es esta gota en el viento  
 que grita al mar: soy el mar?  
 Vibraba el aire asordado  
 por los élitros cantores que hacen el campo sonoro,  
 cual si estuviera sembrado  
 de campanitas de oro.  
 En el azul fulguraba  
 un lucero diamantino.  
 Cálido viento soplaba  
 alborotando el camino.  
 Yo, en la tarde polvorienta,  
 hacia la ciudad volvía.  
 Sonaban los cangilones de la noria soñolienta.  
 Bajo las ramas oscuras caer el agua se oía.

---oOo---

CAMPOS DE CASTILLA

A José María Palacio  
 Palacio, buen amigo,  
 ¿está la primavera  
 vistiendo ya las ramas de los chopos  
 del río y los caminos? En la estepa  
 del alto Duero, Primavera tarda,  
 ¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...

¿Tienen los viejos olmos  
 algunas hojas nuevas?

Aún las acacias estarán desnudas  
 y nevados los montes de las sierras.

¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,  
 allá, en el cielo de Aragón, tan bella!

¿Hay zarzas florecidas  
 entré las grises peñas,  
 y blancas margaritas  
 entre la fina hierba?

Por esos campanarios  
 ya habrán ido llegando las cigüeñas.

Habrán trigales verdes,  
 y mulas pardas en las sementeras,  
 y labriegos que siembran los tardíos  
 con las lluvias de abril. Ya las abejas  
 libarán del tomillo y el romero.

¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?

Furtivos cazadores, los reclamos  
 de la perdiz bajo las capas luengas,  
 no faltarán. Palacio, buen amigo,

¿tienen ya ruiseñores las riberas?

Con los primeros lirios  
 y las primeras rosas de las huertas,  
 en una tarde azul, sube al Espino,  
 al alto Espino donde está su tierra...

---oOo---

## CAMPOS DE CASTILLA

A orillas del Duero

Mediaba el mes de julio. Era un hermoso día.

Yo, solo, por las quiebras del pedregal subía,  
buscando los recodos de sombra, lentamente.

A trechos me paraba para enjugar mi frente

y dar algún respiro al pecho jadeante;

o bien, ahincando el paso, el cuerpo hacia adelante

y hacia la mano diestra vencido y apoyado

en un bastón, a guisa de pastoril cayado,

trepaba por los cerros que habitan las rapaces

aves de altura, hollando las hierbas montaraces

de fuerte olor ¿romero, tomillo, salvia, espliego?.

Sobre los agrios campos caía un sol de fuego.

Un buitre de anchas alas con majestuoso vuelo  
cruzaba solitario el puro azul del cielo.

Yo divisaba, lejos, un monte alto y agudo,

y una redonda loma cual recamado escudo,

y cárdenos alcores sobre la parda tierra

¿harapos esparcidos de un viejo arnés de guerra?,

las serrezuelas calvas por donde tuerce el Duero

para formar la corva ballesta de un arquero

en torno a Soria. ¿Soria es una barbacana,

hacia Aragón, que tiene la torre castellana?.

Veía el horizonte cerrado por colinas

oscuras, coronadas de robles y de encinas;

desnudos peñascales, algún humilde prado

donde el merino paca y el toro, arrodillado

sobre la hierba, rumia; las márgenes de río

lucir sus verdes álamos al claro sol de estío,

y, silenciosamente, lejanos pasajeros,

¡tan diminutos! ¿carros, jinetes y arrieros?,

cruzar el largo puente, y bajo las arcadas

de piedra ensombrecerse las aguas plateadas

del Duero.

El Duero cruza el corazón de roble

de Iberia y de Castilla.

¡Oh, tierra triste y noble,

la de los altos llanos y yermos y roquedas,

de campos sin arados, regatos ni arboledas;

decréptas ciudades, caminos sin mesones,

y atónitos palurdos sin danzas ni canciones

que aún van, abandonando el mortecino hogar,

como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar!

Castilla miserable, ayer dominadora,

envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.

¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada  
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?

Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;

cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.

¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerta  
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.

La madre en otro tiempo fecunda en capitanes,  
madrstra es hoy apenas de humildes ganapanes.  
Castilla no es aquella tan generosa un día,  
cuando Myo Cid Rodrigo el de Vivar volvía,  
ufano de su nueva fortuna, y su opulencia,  
a regalar a Alfonso los huertos de Valencia;  
o que, tras la aventura que acreditó sus bríos,  
pedía la conquista de los inmensos ríos  
indianos a la corte, la madre de soldados,  
guerreros y adalides que han de tornar, cargados  
de plata y oro, a España, en regios galeones,  
para la presa cuervos, para la lid leones.  
Filósofos nutridos de sopa de convento  
contemplan impasibles el amplio firmamento;  
y si les llega en sueños, como un rumor distante,  
clamor de mercaderes de muelles de Levante,  
no acudirán siquiera a preguntar ¿qué pasa?  
Y ya la guerra ha abierto las puertas de su casa.  
Castilla miserable, ayer dominadora,  
envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora.  
El sol va declinando. De la ciudad lejana  
me llega un armonioso tañido de campana  
¿ya irán a su rosario las enlutadas viejas?.  
De entre las peñas salen dos lindas comadreas;  
me miran y se alejan, huyendo, y aparecen  
de nuevo, ¡tan curiosas!... Los campos se oscurecen.  
Hacia el camino blanco está el mesón abierto  
al campo ensombrecido y al pedregal desierto.

---oOo---

SOLEDADES...

Anoche cuando dormía  
soñé ¡bendita ilusión!  
que una fontana fluía  
dentro de mi corazón.  
Dí: ¿por qué acequia escondida,  
agua, vienes hasta mí,  
manantial de nueva vida  
en donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía  
soñé ¡bendita ilusión!  
que una colmena tenía  
dentro de mi corazón;  
y las doradas abejas  
iban fabricando en él,  
con las amarguras viejas,  
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía  
soñé ¡bendita ilusión!  
que un ardiente sol lucía  
dentro de mi corazón.  
Era ardiente porque daba  
calores de rojo hogar,  
y era sol porque alumbraba  
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía  
soñé ¡bendita ilusión!  
que era Dios lo que tenía  
dentro de mi corazón.

---oOo---

POESÍA DE GUERRA

El crimen fue en Granada: a Federico García Lorca

1. El crimen

Se le vio, caminando entre fusiles,  
por una calle larga,  
salir al campo frío,  
aún con estrellas de la madrugada.  
Mataron a Federico  
cuando la luz asomaba.  
El pelotón de verdugos  
no osó mirarle la cara.  
Todos cerraron los ojos;  
rezaron: ¡ni Dios te salva!  
Muerto cayó Federico  
¿sangre en la frente y plomo en las entrañas?  
... Que fue en Granada el crimen  
sabed ¿¡pobre Granada!?, en su Granada.

2. El poeta y la muerte

Se le vio caminar solo con Ella,  
sin miedo a su guadaña.  
¿Ya el sol en torre y torre, los martillos  
en yunque? yunque y yunque de las fraguas.  
Hablaban Federico,  
requebrando a la muerte. Ella escuchaba.  
«Porque ayer en mi verso, compañera,  
sonaba el golpe de tus secas palmas,  
y diste el hielo a mi cantar, y el filo  
a mi tragedia de tu hoz de plata,  
te cantaré la carne que no tienes,  
los ojos que te faltan,  
tus cabellos que el viento sacudía,  
los rojos labios donde te besaban...  
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,  
qué bien contigo a solas,  
por estos aires de Granada, ¡mi Granada!»

3.

Se le vio caminar...  
Labrad, amigos,  
de piedra y sueño en el Alhambra,  
un túmulo al poeta,  
sobre una fuente donde lllore el agua,  
y eternamente diga:  
el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!

---oOo---

CAMPOS DE CASTILLA (1907-1917)

XCVII

RETRATO

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,  
y un huerto claro donde madura el limonero;  
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.  
Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido  
-ya conocéis mi torpe aliño indumentario-,  
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,  
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.  
Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,  
pero mi verso brota de manantial sereno;  
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,  
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.  
Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
Ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.  
Desdeño las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que canta a la luna.  
A distinguir me paro las voces de los ecos,  
y escucho solamente, entre las voces, una.  
¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera mi  
verso, como deja el capitán su espada:  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada.  
Converso con el hombre que siempre va conmigo  
-quien habla solo espera hablar a Dios un día-;  
mi soliloquio es plática con este buen amigo  
que me enseñó el secreto de la filantropía.  
Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he  
escrito.  
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.  
Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar, me  
encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo como los hijos de la mar.

---oOo---

CAMPOS DE CASTILLA (1907-1917)

A UN OLMO SECO

Al olmo viejo, hendido por el rayo  
y en su mitad podrido,  
con las lluvias de abril y el sol de mayo  
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina  
que lame el Duero! Un musgo amarillento  
le mancha la corteza blanquecina  
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores  
que guardan el camino y la ribera,  
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera  
va trepando por él, y en sus entrañas  
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,  
con su hacha el leñador, y el carpintero  
te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carreta;  
antes que rojo en el hogar, mañana,  
ardas en alguna mísera caseta,  
al borde de un camino;  
antes que te descuaje un torbellino  
y tronche el soplo de las sierras blancas;  
antes que el río hasta la mar te empuje  
por valles y barrancas,  
olmo, quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.  
Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.

---oOo---

CAMPOS DE CASTILLA

CAMPOS DE SORIA

I

Es la tierra de Soria, árida y fría.  
Por las colinas y las sierras calvas,  
verdes pradillos, cerros cenicientos,  
la primavera pasa  
dejando entre las hierbes olorosas  
sus diminutas margaritas blancas.

La tierra no revive, el campo sueña.  
Al empezar abril está nevada  
la espalda del Moncayo;  
el caminante lleva en su bufanda  
envueltos cuello y boca, y los pastores  
pasan cubiertos con sus luengas capas.

II

Las tierras labrantías,  
como retazos de estameñas pardas,  
el huertecillo, el abejar, los trozos  
de verde oscuro en que el merino pasta,  
entre plumizos peñascales, siembran  
el sueño alegre de infantil Arcadia.  
En los chopos lejanos del camino,  
parecen humear las yertas ramas  
como un glauco vapor -las nuevas hojas-  
y en las quiebras de valles y barrancas  
blanquean los zarzales florecidos,  
y brotan las violetas perfumadas.

III

Es el campo ondulado, y los caminos  
ya ocultan los viajeros que cabalgan  
en pardos borriquillos,  
ya al fondo de la tarde arrebolada  
elevan las plebeyas figurillas,  
que el lienzo de oro del ocaso manchan.  
Mas si trepáis a un cerro y veis el campo  
desde los picos donde habita el águila,  
son tornasoles de carmín y acero,  
llanos plumizos, lomas plateadas,  
circuídos por montes de violeta,  
con las cumbre de nieve sonrosada.

IV

¡Las figuras del campo sobre el cielo!  
Dos lentos bueyes aran  
en un alcor, cuando el otoño empieza,  
y entre las negras testas doblegadas  
bajo el pesado yugo,  
pende un cesto de juncos y retama,  
que es la cuna de un niño;  
y tras la yunta marcha  
un hombre que se inclina hacia la tierra,  
y una mujer que en las abiertas zanjás  
arroja la semilla.  
Bajo una nube de carmín y llama,  
en el oro fluido y verdinoso  
del poniente, las sombras se agigantan.

V

La nieve. En el mesón al campo abierto  
se ve el hogar donde la leña humea  
y la olla al hervir borbollonea.  
El cierzo corre por el campo yerto,  
alborotando en blancos torbellinos  
la nieve silenciosa.  
La nieve sobre el campo y los caminos  
cayendo está como sobre una fosa.  
Un viejo acurrucado tiembla y tose  
cerca del fuego; su mechón de lana  
la vieja hila, y una niña cose  
verde ribete a su estameña grana.  
Padres los viejos son de un arriero  
que caminó sobre la blanca tierra  
y una noche perdió ruta y sendero,  
y se enterró en las nieves de la sierra.  
En torno al fuego hay un lugar vacío,  
y en la frente del viejo, de hosco ceño,  
como un tachón sombrío  
-tal el golpe de un hacha sobre un leño-.  
La vieja mira al campo, cual si oyera  
pasos sobre la nieve. Nadie pasa.  
Desierta la vecina carretera,  
desierto el campo en torno de la casa.  
La niña piensa que en los verdes prados  
ha de correr con otras doncellitas  
en los días azules y dorados,  
cuando crecen las blancas margaritas.

V I

¡Soria fría, Soria pura,  
cabeza de Extremadura,  
con su castillo guerrero  
arruinado, sobre el Duero;  
con sus murallas roídas  
y sus casas denegridas!

¡Muerta ciudad de señores,  
soldados o cazadores;  
de portales con escudos  
con cien linajes hidalgos,  
de glagos flacos y agudos,  
y de famélicos galgos,  
que pululan  
por las sórdidas callejas,  
y a la medianoche ululan,  
cuando graznan las cornejas!

¡Soria fría! La campana  
de la Audiencia da la una.  
Soria, ciudad castellana  
¡tan bella! bajo la luna.

VII

¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria, oscuros encinares,  
ariscos pedregales, calvas sierras,  
caminos blancos y álamos del río,  
tardes de Soria, mística y guerrera,  
hoy siento por vosotros, en el fondo  
del corazón, tristeza,  
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria  
donde parece que las rocas sueñan,  
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas!...

VIII

He vuelto a ver los álamos dorados,  
álamos del camino en la ribera  
del Duero, entre San Polo y San Saturio,  
tras las murallas viejas  
de Soria -barbacana  
hacia Aragón, en castellana tierra-.

Estos chopos del río, que acompañan  
con el sonido de sus hojas secas  
el son del agua cuando el viento sopla,  
tienen en sus cortezas  
grabadas iniciales que son nombres  
de enamorados, cifras que son fechas.

¡Álamos del amor que ayer tuvisteis  
de ruiseñores vuestras ramas llenas;  
álamos que seréis mañana liras  
del viento perfumado en primavera;  
álamos del amor cerca del agua  
que corre y pasa y sueña,  
álamos de las márgenes del Duero,  
conmigo vais, mi corazón os lleva!

IX

¡Oh, sí! Conmigo vais, campos de Soria,  
tardes tranquilas, montes de violeta,  
alamedas del río, verde sueño  
del suelo gris y de la parda tierra,  
agria melancolía  
de la ciudad decrépita,  
me habéis llegado al alma,  
¿o acaso estabais en el fondo de ella?  
¡Gente del alto llano numantino  
que a Dios guardáis como cristianas viejas,  
que el sol de España os llene  
de alegría, de luz y de riqueza!

---oOo---

VI

FUE UNA CLARA TARDE...

Fue una clara tarde, triste y soñolienta  
tarde de verano. La hiedra asomaba  
al muro del parque, negra y polvorienta...

La fuente sonaba.

Rechinó en la vieja cancela mi llave;  
con agrio ruido abrióse la puerta  
de hierro mohoso y, al cerrarse, grave  
golpeó el silencio de la tarde muerta.

En el solitario parque, la sonora  
copia borbollante del agua cantora  
me guió a la fuente. La fuente vertía  
sobre el blanco mármol su monotonía.

La fuente cantaba: ¿Te recuerda, hermano,  
un sueño lejano mi canto presente?  
Fue una tarde lenta del lento verano.

Respondí a la fuente:

No recuerdo, hermana,  
mas sé que tu copla presente es lejana.

Fue esta misma tarde: mi cristal vertía  
como hoy sobre el mármol su monotonía.  
¿Recuerdas, hermano?... Los mirtos talares,  
que ves, sombreaban los claros cantares  
que escuchas. Del rubio color de la llama,  
el fruto maduro pendía en la rama,  
lo mismo que ahora. ¿Recuerdas, hermano?..  
Fue esta misma lenta tarde de verano.

—No sé qué me dice tu copla riente  
de ensueños lejanos, hermana la fuente.

Yo sé que tu claro cristal de alegría  
ya supo del árbol la fruta bermeja;  
yo sé que es lejana la amargura mía  
que sueña en la tarde de verano vieja.

Yo sé que tus bellos espejos cantores  
copiaron antiguos delirios de amores:  
mas cuéntame, fuente de lengua encantada,  
cuéntame mi alegre leyenda olvidada.

—Yo no sé leyendas de antigua alegría,  
sino historias viejas de melancolía.

Fue una clara tarde del lento verano...  
Tú venías solo con tu pena, hermano;  
tus labios besaron mi linfa serena,  
y en la clara tarde dijeron tu pena. Dijeron tu pena  
tus labios que ardían;  
la sed que ahora tienen, entonces tenían.

—Adiós para siempre la fuente sonora,  
del parque dormido eterna cantora.  
Adiós para siempre; tu monotonía,  
fuente, es más amarga que la pena mía.

Rechinó en la vieja cancela mi llave;  
con agrio ruido abrióse la puerta  
de hierro mohoso y, al cerrarse, grave  
sonó en el silencio de la tarde muerta.